

BIBLIOTECA
"REACCIÓN CÍVICA"

La Sombra de la Patria

POR
PEDRO B. PALACIOS

(ALMAFUERTE)

BIBLIOTECA

NACIONAL

DONACION MELIAN LAFINOR

MONTEVIDEO

Tip. y Enc. L'UTILE Arapey 230.

52.6

BIBLIOTECA NACIONAL
DONACION MELIAN LAFINUR

LA SOMBRA DE LA PATRIA

¿Por ventura es con un hombre
mi disputa, para que no tenga moti-
vo de entristecerme?

Clamo à ti, y no me oyes; estoy
presente y no me miras.

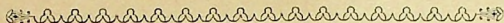
En llanto se ha convertido mi cita-
ra y mi órgano en voz de lloradores.

Job cap. XXI v. 4 y cap.
XXX v. 20 y 31.

I

Sueltos van sus cabellos. En guedejas
Por su busto encorvado se derraman,
Como velo de angustias ó sombría
Melena de Leon. Adusta, pálida,
Desencajado el rostro: la vergüenza
No tiene la pupila mas opaca,
Ni la faz de Jesús, al beso infame,
Se contrajo más rígida. Adelanta
Con medroso ademán... Oh! la ignominia
Con paso triunfador nunca se arrastra!
La voraz invasión de lo pequeño
No hiere como el rayo: pero amansa!
Cuando el alma inmortal cae de rodillas,
La materia mortal cae deshojada!
La caída más honda es la caída

81.048



Que nos pone á merced de la canalla,
De lo ruin, de lo innoble, de lo fofó
Que flota sobre el mar como resaca,
Como fétido gas en el vacío,
Cual chusma vil, sobre la especie humana!

II

Yo la siento gemir y sus gemidos, —
Resonante recóndita cascada —
En mi cerebro entumecidò se hunden
Y allí, en mitad de las tinieblas, cantan,
Con el santo fervor de los que piensan
Ablandar á su Dios con sus plegarias,
Con el grave compás de los que lloran
Y al son de los sollozos se acompañan,
Con el hondo plañir de los que yacen
Mas allá de la luz y la esperanza!
Yo la siento gemir y sus gemidos,
Saetas del pesar me despedazan,
Reproches del deber, me paralizan,
Pregones de vergüenza, me anonadan!
Yo la siento gemir, y sus gemidos
Sobre mi frágil corazón estallan,
Como todos los vientos de la tierra
Soplando, sin cesar, sobre una rama,
Como toda la fuerza de los orbes
Gravitando, á la vez, sobre una espalda,
Como todo el dolor del universo
Que en una sola vida se agolpara,
Como toda la sombra de los siglos
En una sola mente refugiada!

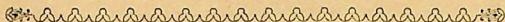
III

Yo la siento gemir, y me parece
Que la bóveda azul se desencaja,

Cual si fuera una ruina miserable
Que Saturno esparciese con sus alas,
Cual si fuera una cúpula proterva
Que derrumbáse Dios, bajo sus plantas!
Yo la siento gemir y el oceano,
Y la selva, y las cumbres y la pampa,
Y la nube, y el viento y las estrellas
Y todo lo insensible y sin entrañas
Me parece que sienten; me parece
Que asumen voz y proporcion humanas;
Me parece que vienen y se postran
Sobre la régia púrpura de mi alma,
Y la súplica ardiente de las cosas
En miserere trágico levantan!

IV

Yo la siento cruzar sobre mis ojos
Y es una estrella muerta la que pasa,
Dejando, en pos de su fulgor, la sombra;
Porque, en pos de su luz, reina la nada!
Yo la siento cruzar sobre mis ojos
Y la pupila tras de sí me arranca,
Cual si su imagen desgredada y torva,
En vez de su visión, fuese una garra!
Yo la siento cruzar sobre mis ojos
En aterrante procesión fantástica:
De biblias del deber que ya no enseñan,
De apóstoles del bien que ya no hablan,
De laureles de honor que ya no honran
De inspirados de Dios que ya no cantan;
De púdicas estolas que envilecen,
De patenas limpiísimas que manchan,
De eucarísticos panes que envenenan,
De banderas celestes que se arrastran!



Yo la siento cruzar... seres felices
Que careceis de luz en la mirada.
Ah! yo no puedo soportar la mia
Bajo el fantasma horrible de mi patria!

V

¿Dónde estás Jehová? dónde te ocultas?
Qué! No vuelves tus ojos y la salvas?
Qué! No giras tu rostro y la contemplas?
Qué! No extiendes tu diestra y la levantas?
Miras echar sobre su casto seno,—
Que fué pulcro, Señor, como la nácar,
Antes de que su rastro en él dejase
La vil caricia de la gran canalla!
Miras echar sobre sus nobles hombros,—
Hombros que fueran los de Juno y Diana,
Si el azote brutal del infortunio
Su pulido marfil no flagelara!—
Miras echar sobre su cuerpo sacro,—
¡Tan sacro, si, como tus hostias santas;
Porque tambien tus hostias se mancillan,
Porque tambien tus hostias se profanan!
Miras echar sobre la patria nuestra,
Digo, por fin, vibrante de arrogancia,
El hediondo capote del esbirro
Que ha de ser su señor, si no le matas.
¿Y el rayo de tu enojo, no descuelgas?
¿Tu flamígero brazo no descargas?
¿Tu cielo fulgurante no oscureces
Y tus mundos atónitos no paras?

VI

¿Dónde estás, Jehová? Desde que cumbre
Circundada de mónstruos y de llamas,

Desde que abismo negro, impenetrable,
Desde que estrella errante y solitaria
Ves su profanación y no fulminas?
Oyes la voz de tu poeta y callas?
La voz de tu poeta que te siente,
La voz de tu poeta que te aclama,
La voz de tu poeta que te adora,
En la noche, en el día y en el alba,
En el secreto foro de su pecho
Y en el público altar de su palabra.
¿Donde estás, Jehová? que así me dejas
Burcarte ansioso por doquier, y callas?
¡Y callas, como un ídolo sin lengua,
Como muñeco rígido sin alma,
A quien supuso vida el fanatismo
Y atribuyó justicia la ignorancia!

VII

Si! la virtud, las leyes, el derecho.
La religión, la libertad, la patria:
La tradición gloriosa de los pueblos,
La consigna inviolable de las razas,
Y todo lo que da color y vida
A ese artefacto rígido que llaman
El universo tuyo, son apenas
Un sueño, una mentira, una palabra;
Una cosa que suena, como un disco
Chocando sobre el mármol de una escala,
Una cosa que está como una mómia
En vestimentas reales adornada;
Una cosa que vá, como una piedra
Cayendo veloz por la montaña;
Una mancha que brilla y que no alumbra,
Una boca que grita y que no habla!



VIII

Y la doblez, la astucia, la codicia;
La vileza del sable que amenaza;
La insidia ruin que á la virtud deshonra
Y á las turbas conturba y maniata;
La evidencia del mal; su negro imperio
Soguzgando las cosas y las almas,
Cual si fuera la torpe levadura
Que lleva la creación en sus entrañas
La genesiaca fuerza incontrastable,
El *fiat* inicial del protoplasma,—
Esos son la verdad, Dios de los pueblos,
A cuyos piés la humanidad se arrastra,
Como van los rebaños trashumantes
Hacia donde su instinto les señala,
La pintoresca fiota de las nubes
Hacia donde los vientos la arrebatan,
Los pluviales arroyos á los rios,
Y á las aguas del mar, todas las aguas!

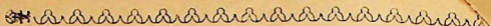
IX

Esos son la verdad, Dios providente,
Que todo lo precaves y lo mandas;
Arquitecto invisible que dispones,
La orientación del pórtico y su fábrica,
Poderoso caudillo que presides
La instrucción del soldado y la batalla,
Tragediante inmortal que verificas,
La negra intriga de tus propios dramas!
Esos son la verdad, Dios de justicia,
A cuyo tribunal siempre se llama,
Que has fingido el color sobre las cosas
Y amasado con lodo su sustancia,
Que has hecho del placer el ancho cauce

Que conduce à la muerte ó la nostalgia,
Que has dejado indefensa á la gacela
Y armado al lobo de potentes garras,
Que has dividido el mundo de los hombres,
En los más, que padecen y trabajan,
Y en los menos, que rien, y que cumplen
La misión de guiar la récua humana,
Y que más grandes son cuanto mas mienten
Y que mas nobles son cuanto mas matan!..
¿Dónde estás, Jehová? Dónde te ocultas
Que asi me dejas blasfemar y callas?

X

Los que sabeis de amor—de amor excelso,
Que recorre la arteria y la dilata,
Que reside en el pecho y lo ennoblece,
Que palpita en el sér y lo agiganta;
Los que sabeis de amor, nobles mancebos,
Fuertes, briosos, púdicos, sin mancha,
Que recién penetrais en el santuario,
De la fecunda pubertad sagrada;
Vosotros, sí, vosotros, ¡oh! mancebos
De talante gentil y alma entusiasta
Que todavia honrais á vuestras madres
Circuyendo de besos y de lágrimas
El augusto recinto de sus frentes,
La espléndida corona de sus canas!
Volved los rostros á la reina ilustre
Que prostituída por la chusma, pasa,
Y si al poner los ojos en los suyos—
Ojos de diosa que del polvo no alza—
No sentis el dolor que á los varones
Ante el dolor de la mujer asalta;



Si al contemplar su seno descenido—
Seno de virgen que el rubor abraza—
No sentis el torrente de la sangre
Que inunda el rostro en borbollón de grana;
Si al escuchar sus ayes angustiosos—
Ayes de leona que en su jaula brama—
No sentis una fuerza prodigiosa
Que os impele á la lucha y la venganza;
Arrancaos, á puñados de los rostros,
Esas cobardes juveniles barbas,
Y dejad escoltar por vuestras novias
La sombra de la patria.

PEDRO B. PALACIOS.

(Almafuerte)

